

TLC. Enmiendan la plana

Marisol Espinoza Cruz (*)

Tal como lo habíamos advertido en columnas anteriores, el TLC no es precisamente la panacea como lo ha presentado el gobierno y los medios de comunicación; tiene serias debilidades que no sólo comprometen la soberanía, sino la salud precisamente de los más pobres y el trabajo de muchos de nuestros algodoneros, arroceros, maiceros y productores avícolas.

Es una pena que quienes, durante la negociación del TLC, tenían la obligación de cuidar los intereses del Perú, renunciaron a esta tarea y quienes tengan que poner los puntos sobre las "íes" sean los congresistas demócratas.

Son precisamente los congresistas demócratas, y no sólo por una pugna partidaria, los que están asegurando su seguridad portuaria, porque saben que mientras se siga engendrando más pobreza en los países, la seguridad está en peligro.

Primero, hay que precisar que no estamos contra el libre comercio, sino contra un acuerdo mal negociado. Tal y como está tendrá un fuerte impacto negativo en el sector agrícola, al señalar que no podrán competir con los generosos subsidios que EE.UU. otorga a sus productores agrícolas.

La agricultura en Perú absorbe el 21% de la población económicamente activa, es decir, unos 2,8 millones de trabajadores. La mayoría de ellos en el ámbito rural, justo donde se sitúa la pobreza. Si bien es importante consolidar el acceso de productos de agro-exportación, como los espárragos, los cítricos y las cebollas, que representan apenas el 7,3% del total de la producción agraria del país, esto no debe hacerse a expensas de los sectores mayoritarios del agro nacional, donde la producción de algodón, maíz, trigo, arroz, aceites, azúcares, carnes, pollo y lácteos, tiene mayor peso económico y social. Nos estamos yendo contra la seguridad alimentaria.

En su momento el Ministerio de Salud y también Indecopi, alertaron que con el tratado, los medicamentos se encarecerán. En el capítulo de propiedad intelectual, se limita la competencia de productos genéricos, afectando de esta manera el acceso a medicamentos baratos para el público en general. Se calcula, por ejemplo que los medicamentos para el SIDA costarán diez veces más que los actuales

productos genéricos en uso. Algo con mucha importancia en un país donde 76 mil personas viven con el virus.

Las declaraciones del presidente de la comisión parlamentaria de Medios y Árbtrios, Charles Rangel del Partido Demócrata ha dejado muy claro que los acuerdos comerciales firmados por el actual gobierno que encabeza George W. Bush necesitan ser modificados.

Sin embargo, la Ministra de Comercio Exterior lejos de reconocer los errores de los negociadores peruanos, equipo del cual formó parte, insiste en colocar cartas anexas que no serían vinculantes, negándose a la oportunidad que nos dan los norteamericanos de mejorar las condiciones en las que el Tratado ha sido ratificado por el anterior Congreso Peruano.

Los demócratas nos han enmendado la plana. Ahora le corresponde al gobierno, no jalar agua para su molino y aplaudirse en los medios. Les corresponde trabajar y asegurar mejores condiciones en un tratado donde no sólo se blinda a las transnacionales y se vulnera no sólo la soberanía, sino la propia Constitución.

Miles de peruanos pobres ni siquiera saben que su futuro se está hipotecando en el tema de medicamentos, en un país donde la atención a la salud es un clamor popular. Por otro lado, nuestros arrozceros y algodonereros, quienes fueron ignorados olímpicamente en las negociaciones, exigen ser atendidos. No por beneficiar sólo al 2% , cifras dadas por propio Hernando de Soto "representante personal" ante el Congreso y Ejecutivo norteamericano para lograr la ratificación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, hipotequemos el futuro de los peruanos.

La tarea del Estado es cuidar a los pequeños productores, a los más pobres en el tema de medicamentos, garantizar la biodiversidad y también la seguridad alimentaría.

Es por eso que es necesario renegociar los capítulos sensibles de agricultura, propiedad intelectual, medio ambiente. Garantizar que en la mesa de negociaciones no sólo estén los grandes empresarios preocupados por blindar sus negocios, no se puede excluir a los productores como se hizo en Quito y en Washington, sino garantizar que los justos reclamos de la Convención Nacional del Agro Peruano (Conveagro), y de los pequeños productores sean escuchados. Sólo así podremos hablar de verdadera democracia.

Hoy, en contra de su voluntad, el gobierno peruano y en especial Alan

García tiene la oportunidad de cumplir su promesa como lo dijo en los medios, de revisar línea por línea el tratado, sin embargo hasta ahora se ha olvidado de esta revisión.

El Congreso norteamericano nos está dando la oportunidad de enmendar la plana, no le demos la espalda. El TLC no debe ser sí o sí,

(*) Congresista de la República